

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN:
LA CONCEPCIÓN LEIBNIZIANA DE UNA BIBLIOTECA

Belén Altuna Esteibar
Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

Comenzaremos situando a Leibniz en el campo biblioteconómico en aquella faceta suya de las más conocidas, a saber, la de ser precursor de los actuales sistemas de clasificación decimal que tienen su origen inmediato en la clasificación decimal de Dewey, cuya primera edición data de 1876.

Parece probable que Melvil Dewey conociera los intentos de clasificación numérica de Leibniz y existe documentación diversa en este sentido, así el artículo publicado por Ott Christoph Hilgenberg, bajo el título "Zur Entstehung der Dezimalklassifikation" (1), en el que el mencionado autor establece una comparación entre el sistema decimal propuesto por Dewey y el que Leibniz propone en su escrito "Consilium de ordinanda bibliotheca" (2).

Tanto Leibniz como Dewey establecen un sistema de organización del saber dividido en diez ámbitos, valiéndose para ello de las diez primeras cifras del sistema decimal. No obstante, el campo de conocimientos establecido por Leibniz no se corresponde íntegramente con la división de las ciencias propuesta por Dewey, ni tampoco los índices clasificatorios para cada uno de ellos.

Leibniz subdivide estos diez grandes grupos, pero en los escritos que nos son conocidos, estas subdivisiones carecen de índices numéricos por lo que queda en el aire el desarrollo de este incipiente sistema clasificatorio decimal.

Dejemos así planteada esta cuestión que retomaremos más adelante, ya que como decíamos al principio, el intento de clasificación leibniziano es una de las áreas de trabajo de Leibniz en biblioteconomía, pero no la única.

Concepción leibniziana de biblioteca

Esta concepción implica necesariamente la ordenación del saber ubicado en la biblioteca, con unos criterios que vayan más allá de una clasificación alfabética de autores o incluso de títulos, que era en aquellas bibliotecas en que lo había la más habitual en la época. Implica, como decíamos, la introducción de una clasificación por materias en la disposición del amasijo de la biblioteca.

Ya Leibniz, además de la clasificación decimal a la que aludíamos al principio, siendo bibliotecario del barón de Boineburg debió de realizar en esta biblioteca un catálogo de materias clasificado por palabras-clave, catálogo que, desgraciadamente, ha desaparecido con lo que no podemos saber si guardaba alguna relación, desde el punto de vista de la técnica de elaboración, con los descriptores que actualmente se utilizan en los thesauri (11). También tuvo Leibniz la pretensión de llevarlo a cabo en la biblioteca de Hannover, así como un catálogo cronológico, pero la carencia de personal a su servicio se lo impidió (12).

Siguiendo con la noción de biblioteca en Leibniz, nos dice :

"... (finalidad de la) biblioteca sería de proporcionar una enciclopedia, o ciencia universal ..., en la que se puede tener todo cuanto sea de uso; y encontrar, en caso de necesidad, instrucciones sobre todas las materias útiles imaginables ..."

En esta afirmación, corroborada en otra parte del manuscrito, Leibniz amplía el contenido de lo que debe estar depositado en una biblioteca, ya que introduce en el recinto bibliotecario una dimensión técnica y práctica, hasta entonces minusvalorada en aras de la erudición, y mediante una descripción minuciosa, va relatando los posibles usos de la biblioteca. De esta forma, y refiriéndose a la utilización de la biblioteca en casos de controversias y debates, en lo que se refiere a debatir razonadamente :

Para qué sirve, pues, una biblioteca ?. Para Leibniz un lugar de perfeccionamiento de los individuos y de recogida de conocimientos dispersos, y así si que diciendo :

"Una biblioteca debe ser... un compendio de los más bellos pensamientos de los más grandes hombres, un detalle de los menores recovecos de todas las ciencias, artes y ejercicios, en las cuales aquellos que son los más consumados en cada profesión puedan encontrar en qué perfeccionarse..."

La biblioteca, de esta manera presentada por Leibniz, es una superación del saber individual en la medida en que es síntesis del pensamiento, es un saber colectivo en el que los libros son precisamente los elementos que reúnen las experiencias de los más sabios y más hábiles hombres y que van a ser, además, el vehículo mediante el que se puedan perfeccionar aquellos que son "los más consumados en cada profesión".

Cabría precisar que Leibniz no sólo remarca la importancia de los libros, sino que muestra un gran interés por otro tipo de documentos que dan cuenta de experiencias sucedidas. Tomemos como ejemplo uno de los que él menciona, refiriéndose a males epidémicos :

"... estas cosas (historias de peste, observaciones de los médicos, fallos cometidos, etc.) se deberían guardar en los Archivos, pero ordinariamente se descuidan cuando se está fuera de peligro, y posteriormente se las busca en vano."

Como se ve, Leibniz vuelve a aludir al archivo, pero no olvidemos que está describiéndonos su idea acerca de una biblioteca.

La biblioteca lo que hace es reunir y poner a disposición ese saber colectivo, disperso tanto cronológica como espacialmente y lo que de hecho, Leibniz está proponiendo es, aunque de forma rudimentaria, un concepto de lo que hoy día llamaríamos documentación, es decir, proporcionar todas las fuentes precisas sobre un determinado campo del saber, sea , teórico o técnico, a quién tenga necesidad de ello.

Concepción leibniziana de biblioteca

La producción de Leibniz, en lo que a biblioteconomía se refiere, fué extraordinariamente amplia y, evidentemente, no reseñamos aquí más que una minúscula parte, no ya de lo existente, sino de lo publicado.

En cualquier caso, en todos los escritos de Leibniz se trasluce un intento de racionalización y, de ahí, su preocupación por la organización, tanto respecto al contenido propiamente de materiales como a su ordenación y disposición en los espacios bibliotecarios y archivísticos.

Como decíamos, existen numerosos escritos inéditos, entre ellos algunos de los consultados en nuestro caso, en el Leibniz Archiv de Hannover, tales como "Breve Consilium de Bibliotheca" (7), fechado en 1696; "Ratione principii et objecti quidquid est scientiarum, potets dividi" (8), fechado en 1692; y un manuscrito carente de título que comporta una clasificación alfabética de materias para bibliotecas (9). Existen incluso manuscritos sin fechar como del que nos vamos a ocupar más detalladamente, a saber, "Idée d'une bibliothèque" (10).

Se ha elegido este manuscrito ya que, a nuestro entender, se recoge en él globalmente la concepción que Leibniz tenía acerca de la biblioteca y porque, a pesar de la precisión del título, aparecen relacionados otros conceptos interesantes, como veremos a continuación.

La primera definición que Leibniz da de lo que debe ser una biblioteca es de ser "un inventario general, un alivio de la memoria, un archivo impreso". Es tas primeras concreciones, pues, rompen la idea generalizada en la época de que la biblioteca es una colección de libros que debe ser conocida por todos y cada uno de los posibles lectores. Es más, al final del manuscrito, Leibniz afirma radicalmente que una biblioteca, como un archivo, no es para ser leída. La biblioteca es, de este modo, concebida como un archivo, como un inventario.

Es también un impulsor de la bibliografía, de la recopilación sistemática de la producción escrita, de todas aquellas obras que aparecen en el mercado. Así lo va a señalar en su proyecto de la revista "Nucleus Librarius Semestralis" (3), la cual, desgraciadamente, a pesar de los numerosos intentos por parte de Leibniz de conseguir su publicación, no encuentra los resortes suficientes para llevarse a cabo, viéndose, de este modo Leibniz, forzado a abandonar este proyecto.

El "Nucleus Librarius Semestralis", que quiere ser la versión alemana del conocido "Journal des Sçavants" francés, introduce aspectos más ambiciosos que este último, entre ellos, el ser la publicación que difundiese buena parte de los libros que se publicaban en Europa, acompañados además de críticas a los mismos, así como resúmenes o abstracts; otra de sus ambiciones, siguiendo con el "Nucleus", era el devolver a los autores de los libros cuyas referencias aparecían en la revista, las opiniones recibidas acerca de sus obras.

La primera formulación de este proyecto data de 1668, en una carta enviada por Leibniz al emperador Leopoldo I, con el título "De scopo et usu Nuclei Librari Semestralis". Como decíamos antes, Leibniz tuvo que abandonarlo y sólo en parte se llevará a cabo con la publicación, catorce años más tarde, de la revista "Acta Eruditorum Lipsiae" por Leibniz y el Prof. Otto Mencke de Leipzig.

Leibniz también llevó a cabo numerosos proyectos de bibliotecas y archivos, entre ellos al duque Johann Friedrich de Hannover, en 1678, concerniendo a la edificación de una biblioteca (4); al duque Ernst August, en 1680, respecto a la construcción práctica de un archivo (5); al Emperador Leopoldo le expone en 1688 su concepción sobre un archivo imperial central así como sobre la biblioteca universal; en 1689 confecciona un proyecto de biblioteca para el Vaticano (6).

"... se encontrará libros que den colecciones de tales discusiones, en las cuales habrá, a menudo, parecidas a las nuestras ..."

y refiriéndose a los médicos :

"... y frecuentemente muy hábiles médicos se encuentran preocupados por algunos casos, que podrían encontrar tratados expresamente, e incluso con éxito en otro caso parecido si dispusieran de una biblioteca bien dotada ..."

Leibniz trata de hacer ver la importancia del intercambio universal de los conocimientos para el progreso de la ciencia, así como para afrontar desde una perspectiva lo más objetiva posible, los hechos sociales más inmediatos.

Del mismo modo, clama por la expansión del saber desde el momento en que postula la biblioteca como lugar de uso, es decir, de formación e información.

Para profundizar más en la concepción leibniziana de una biblioteca conviene traer a colación el proyecto de característica universal de Leibniz. Dicho proyecto surge durante su estancia en París, en el período de 1672 a 1676, pero se va a desarrollar más sistemáticamente a partir de 1677 con su llegada a Hannover. Ya en 1678 en carta dirigida a Gallois (13), Leibniz resalta el tema de la característica de la que el álgebra y la aritmética, así como otros sistemas de signos, entre ellos los lenguajes naturales, no serían sino una muestra. Contemporáneas son las cartas dirigidas al Duque de Hannover, Ernst August (14), en el mismo sentido, en las que además de expresar su proyecto de característica hay una demanda de mecenazgo para llevarlo a cabo.

Dicho proyecto cuyas partes más desarrolladas fueron la aritmética, la lógica, la geometría, el cálculo de variaciones y el lenguaje jurídico, incluían también en principio todo tipo de instrumentos técnicos formalizados,

tales como estadillos contables, planos de máquinas, fortificaciones, jardines y edificios, tablas de clasificación incluidas las bibliotecarias y, en general, cuanto concernía al arte de inventar, es decir, de crear artilugios artificiales.

Muchos de estos aspectos están incluidos en el manuscrito del que nos ocupamos, mencionándose explícitamente aspectos tales como planos de fortificaciones, grabados, libros de jardinería, diseños de grutas, canales, fuentes y muchos otros. De este modo, la biblioteca como recinto sería la ubicación de parte de los elementos de esa característica, rompiendo esta concepción con la actual separación entre archivo, museo y biblioteca.

Además de esta conjunción entre ciencia y técnica como idea de lo que debe ser una biblioteca, está también presente en Leibniz otra conjunción, no menos interesante, ya expresada en otros de sus numerosos proyectos, cual es la conjunción entre ciencia y entretenimiento :

"... mas si quisiera añadir aquello que puede servir al placer, tendría todavía un bello campo. La historia universal y particular, viajes, poesías, novelas, figuras, retratos, imágenes, juegos de ciencia, juegos de habilidad y de azar, juegos de salón y de campo, fuegos y aguas de artificio, máquinas ..."

Ya en 1675, en su proyecto la "Drôle de pensée" (15), enviado al ministro francés Colbert, aparecen estas ideas.

Considerando todo lo anterior, a saber, la conjunción entre ciencia-técnica-entretención, cuyo resultado sería esta biblioteca enciclopédica propuesta por Leibniz; el intercambio y la expansión del conocimiento en la concepción leibniziana, a los que anteriormente aludíamos; y, por último, la función documentaria que introduce en la biblioteca, no resulta demasiado sorprendente encontrar en Leibniz un intento de clasificación numérica. Con ello Leibniz trasciende los lenguajes naturales y utiliza una notación más universal que podría posibilitar, sin duda, un intercambio más ágil de documentos entre los sabios de diferentes países.

Concepción leibniziana de biblioteca

Como ya mencionábamos al principio, el manuscrito "Idée d'une bibliothèque" carece de datación. No está en nuestro ánimo llevar a cabo esta labor que, por lo demás, corresponde a especialistas cuyas técnicas desconocemos totalmente. No obstante, intentaremos establecer unas hipótesis de trabajo cuya fundamentación está ligada a los datos biográficos (16) consultados acerca de Leibniz, así como al contenido del manuscrito del que algunos indicios se pueden extraer.

- a) La lengua en la que está escrito el manuscrito es el francés. Este dato inmediato nos hace descartar la época anterior a 1672 ya que es en esa fecha cuando Leibniz llega por primera vez a París y se sabe que desconocía la lengua francesa.
- b) En un pasaje del manuscrito al que nos referimos hay una alusión explícita al Obispo de Munich, por lo que cabría considerar que el proyecto no estuviese dirigido a un francés sino, más bien, a un alemán.
- c) Leibniz, en un fragmento del manuscrito, utiliza la expresión "nostre bibliothèque". Si descartamos la hipótesis de que dicha expresión no comporta sino un plural mayestático, podríamos considerar la de que es una biblioteca conocida por él, e incluso, el que Leibniz hubiese abandonado ya París, es decir, que fuese posterior a 1676.
- d) La demanda económica para llevar a cabó este proyecto asciende a 2.000 escudos, cantidad demasiado pequeña para la construcción de una biblioteca de estas características en la época, lo que nos hace pensar que el proyecto no fuese de construcción o edificación de biblioteca, sino de mejora. En el mismo sentido, Leibniz solicita 200 ó 300 escudos anuales para el mantenimiento de la misma, dato éste que puede ayudarnos en la aproximación a la fecha en que fué escrito el manuscrito. Sabemos que en 1680 Leibniz solicita la misma cántidad al Duque de Hannover, Ernst

Concepción leibniziana de biblioteca

August, mientras que en 1702 la petición al Duque Georg Ludwig asciende a 1.000 escudos anuales (17).

Por los datos anteriormente mencionados estableceríamos la fecha del manuscrito, desde luego, no antes de 1672 y probablemente tampoco mucho después de 1680.

e) Acercándonos a los datos biográficos de Leibniz para tomar otra perspectiva como punto de partida de nuevas hipótesis de datación, la primera fecha plausible sería alrededor de 1674, fecha en la que encontramos correspondencia con el Duque de Hannover Johann Friedrich, quién le ofrece entrar de nuevo a su servicio (18). Posteriormente y hasta 1689 existen multitud de escritos de Leibniz sobre bibliotecas y diversos proyectos a otros tantos miembros de la nobleza.

f) Nuestra última hipótesis, esta vez tomando como referencia la concepción de biblioteca que se desprende del manuscrito, nos llevaría a inscribir esta biblioteca leibniziana en la época de desarrollo de su proyecto de la "característica", es decir, hacia 1678, 1680. Paralelamente, encontramos en estas fechas correspondencia con los duques Johann Friedrich (19) y Ernst August (20), respectivamente, en la que se trae a colación temas sobre mejoras y reformas de biblioteca.

Hasta aquí, pues, nuestras hipótesis de trabajo acerca de la datación del manuscrito. Evidentemente, quienes tienen la última palabra son los especialistas cuyas minuciosas técnicas de análisis del papel, etc. en el *Kronologische Katalog del Leibniz Archiv* proporcionan la autoridad necesaria para llevar a cabo esta compleja tarea.

Ya para terminar y al hilo de lo que hasta aquí se ha ido esbozando, plantearemos unos puntos a modo de conclusiones que, de algún modo, recogen lo que Leibniz plantea como idea de biblioteca :

Concepción leibniziana de biblioteca

1. La concepción leibniziana de biblioteca no está desgajada de sus propios presupuesto teóricos y es, en esa medida, la consideración de que la biblioteca es una enciclopedia, es un depósito de ciencia universal. Desde esta perspectiva, Leibniz acometerá repetidas veces la labor de elaboración de catálogos y de intentos de formalización de clasificaciones para esta ciencia universal, de la misma forma que, cuantitativa y cualitativamente, dará pautas acerca de las obras que debe poseer una biblioteca de estas características.
2. En la división que Leibniz hace de los ámbitos de saber, aparece ya un apartado para lo que en ciencias de la documentación llamaríamos fuentes secundarias y terciarias, a saber, libros que no tratan propiamente temas sino que se ocupan de recopilar todos aquellos materiales que afectan a determinados ámbitos de conocimiento. Aunque estos datos no los encontramos en el manuscrito que tratamos, si se encuentran y de forma más desarrollada que en el "Consilium de Ordinanda Bibliotheca", en otro manuscrito consultado y ya citado anteriormente, a saber, "Breve Consilium de Bibliotheca". En él, bajo el nombre 'Generalia generalium' aparecen repertorios universales, enciclopedias, miscelánea de misceláneas, etc.
3. Es fundamental en Leibniz el que la biblioteca no sea solamente un depósito de libros, sino que en ella se incluyan otras formas de expresión como imágenes, retratos, planos de máquinas, artificios, fortificaciones y, sobre todo, todo tipo de documentos escritos haciendo hincapié en lo que a documentación jurídica se refiere y, en este sentido, ordenamientos, usos y costumbres, recopilaciones de leyes de otros países para establecer derecho comparado, así como sentencias, actas y otros documentos varios.

4. El carácter de la biblioteca leibniziana es absolutamente internacional en tanto se propone el intercambio de conocimientos como motor necesario para el progreso científico y técnico.

Paralelamente a ello, esta biblioteca es una institución viva en la que coexisten conjuntamente las obras de las más grandes personalidades de todos los tiempos, al lado de las memorias y experiencias que se van produciendo al socaire de la época. Esta conjunción de pasado y presente es lo que mantendrá la biblioteca abierta al devenir de las nuevas aportaciones científico-técnicas.

5. Leibniz no considera la biblioteca como un ente aislado, sino que está íntimamente ligada a la creación de sociedades científicas, archivos, museos, publicación de revistas, etc. Sería, pues, un enclave más dentro de una vasta organización cultural cuyo objetivo sería el de la expansión y universalización del saber.
6. Por último, cabría preguntarnos si esta propuesta de biblioteca, llamémosle universal, es también universal respecto al público que acogería. Se podría contestar afirmativa y negativamente.

Afirmativamente, en la medida en que es enciclopédica y que comporta todo aquello ligado a la ciencia, la técnica y el entretenimiento. Por lo tanto, podríamos decir que no es una biblioteca solamente para eruditos en el sentido clásico del término. Ahora bien, la erudición en Leibniz es un término más amplio que engloba tanto al artesano que posee un conocimiento preciso de su oficio, al jurisconsulto que entiende de leyes, como al filósofo o al científico que tratan, con su conocimiento, de avanzar en el camino de la reflexión y de la ciencia.

Con estas premisas, la biblioteca de Leibniz es, pues, pública. Pero, tanto al artesano como al científico, Leibniz les presupone un saber y es este saber, sea en la parcela que sea, el que abre las puertas en la biblioteca leibniziana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. En Zentralblatt für Bibliothekswesen, 1952, 66, 259-264
Véase además : SCHULTE-ALBERT, Hans G. Gottfried Wilhelm Leibniz and Library Classification. Journal of Library History, 1971, 2, 133-152

SAMURIN, Evgenij Ivanovič. (traducido del ruso) Die Bibliotheken im 17. und 18. Jahrhundert; das Fakultätssystem und die Leibnizsche Klassifikation. V. I. 139-145. En: Geschichte der Bibliothekarisch-bibliographischen Klassifikation. Leipzig : Bibliographische Inst., 1964-67
2. Leibniz-Handschriften XL, 6, Bl. 87-90
3. Véase WIDMANN, H. Leibniz und sein Plan zu einem 'Nucleus Librarius'. En : Archiv für Geschichte des Buchwesens, 1962/63, 4, 621-636
4. "Den Ban auf Bibliothek betreffend" (Akad. I, T. 2, 81)
5. "Von Nützlicher einrichtung eines Archivi" (Klopp. 4, 415-420)
6. "Bibliotheca Universalis Selecta" (Akad. I, 5 N. 247)
7. Leibniz-Handschriften XL, 6, Bl. 101-125
8. Leibniz-Handschriften XL, 6, Bl. 65
9. Leibniz-Handschriften XL, 6, Bl. 43
10. Leibniz-Handschriften XL, 6, Bl. 26
11. WIDMANN, Hans. art. cit.
12. TOTOK, W. & HAASE, C. (eds.). Leibniz. Hannover : Verlag für Literatur und Zeitgeschehen, 1966
13. GERHARDT (ed.). Philosophische Schriften. V. VII, 22-23
14. Ibid. 25-26
15. Akad. IV, T. I, 562 y ss.
16. MULLER, K. & KRONERT, G. (eds.). Leben und Werk von Gottfried Wilhelm Leibniz. Eine Chronik. Frankfurt : Vittorio Klostermann, 1969
17. TOTOK, W. & HAASE, C. (eds.). op. cit.
18. Akad. I, T. I, 417 y ss.
19. Akad. I, T. 2, N. 81
20. Akad. I, T. 3, N. 22